

MUERTE

«La vida, por ser orientación, se manifiesta en el carácter gradual, progresivo o regresivo, de sus procesos. En el metabolismo se van reemplazando las moléculas y los átomos, pero no simultáneamente. Por esto este recambio es un proceso.

Si todas las moléculas del organismo se sustituyeran de una vez, no habría proceso, ni, por tanto, asimilación; sería una verdadera sustitución de cuerpos, una especie de metasomatosis.

Inversamente, la desvitalización de la materia es también progresiva, sea que se produzca por desasimilización, sea que resulta de una desintegración orgánica cualquiera.

En este último caso se produce la muerte del organismo. La muerte auténtica no es una mera suspensión funcional, sino un proceso de desintegración de las estructuras materiales. Mientras que la muerte funcional puede ser instantánea, la muerte irremediable es un fenómeno progresivo y no instantáneo.»

[Zubiri, Xavier: *Espacio. Tiempo. Materia*. Madrid: Alianza Editorial, 1996, p. 673]



«El mundo real entero, el cosmos, como posibilidad de existencia más, es justamente lo que se llama "mi mundo". Y este mundo tiene, en este sentido, un carácter absolutamente determinado y concreto: el mundo es "morada" del hombre, morada de cada cual.

Mi mundo es allí donde yo moro, mi morada. Y el hombre mismo, en tanto que mora en ella, va describiendo, no su persona (la persona no se hace, se es persona *a nativitate*), sino la figura concreta de su personalidad.

Y en esta figura de su personalidad, morando el hombre en el mundo, tomando el mundo como morada de la existencia humana, el hombre ciertamente fluye. Para estabilizar su vida en ese fluir tiene que proyectar, no hay duda ninguna. Y ese proyecto precisamente cuenta con un elemento esencial sin el cual no podría ser proyectado, a saber: la limitación del tiempo.

El hombre cuenta con el tiempo: por esto proyecta. Y contar con el tiempo es siempre contar con un tiempo finito, es decir, contar con la experiencia de la muerte.

Esto no es la muerte, pero sí es la muerte como posibilidad de la vida del hombre, a saber: contar con la limitación del tiempo. El hombre mora en el mundo contando justamente con la limitación del tiempo de su morada.»

[Zubiri, Xavier: *Acerca del mundo*. Madrid: Alianza Editorial, 2010, p. 181-182]



«La escatología –del griego ἔσχατον éschaton 'último'– es, desde el punto de vista del suceso de la vida humana, el homólogo de lo que ha sido el comienzo primordial de los tiempos.

Hay un ἔσχατον que es lo último del hombre y que constituye no solamente su futuro más o menos próximo –esto acontece ya en el culto– sino que abarca la totalidad de la realidad humana, lo que llamamos su destino. Todas las religiones han estimado que este ἔσχατον es el más allá, es otro mundo.

La escatología es primaria y fundamentalmente la idea de otro mundo. Naturalmente este otro mundo es mundo, pero además es otro, cualquiera que sea el carácter de este mundo.

El hecho de que sea un más allá constitutivo de otro mundo supone evidentemente que el hombre va a sobrevivir allende, que va a poder vivir en ese otro mundo. La idea de la inmortalidad es justamente un término de fe. No hay ninguna razón –ni tan siquiera en el pensamiento católico– para estimar que la idea de la inmortalidad sea una verdad de pura razón: me sumo a la opinión de muchos teólogos que consideran que la inmortalidad es una verdad de fe.

La frontera entre este mundo y el otro es justamente la muerte. Todas las religiones han tenido que tomar posición ante el problema de la muerte. Se ha hablado con este motivo del “culto a los muertos”. Terrible y equívoca expresión.

¿Qué se quiere decir con “culto a los muertos”? No todo lo que se hace con los muertos tiene carácter religioso y cultural. Hay muchas cosas en las religiones antiguas que son magia, además de otras prácticas más o menos supersticiosas y aberrantes que continúan incluso en el seno de nuestras civilizaciones cristianas.

Pero aun eliminando todas esas prácticas supersticiosas, la expresión “culto a los muertos” sigue siendo enormemente equívoca.

La expresión puede por un lado significar que se trata en una cierta forma a los muertos porque se estima que, desde el otro mundo, desde el más allá, tienen alguna conexión, favorable o adversa, con los que están en este mundo de acá.

Pero esto no es precisamente un culto a los muertos. Más que un culto a los muertos es una condición de la solidaridad eclesial extendida al otro mundo y a los espíritus en él.

La expresión "culto a los muertos" puede designar por otro lado que uno venera, en una o en otra forma, los espíritus de los muertos. Pero en este caso, para que la expresión sea exacta y extensible a todas las religiones, es menester poner un grave correctivo.

Se puede venerar a los espíritus de los muertos, donde veneración quiere decir que se incluye a estos espíritus *dentro* del culto; pero no que sean término de un culto especial, distinto del de Dios. Esto sería una forma aberrante.

Naturalmente, nadie ha tenido la vivencia de la pervivencia. Pero nadie ha tenido tampoco la vivencia de la no-pervivencia. Fe como fe, tan fe es la una como la otra; la positiva, como la negativa.

No se puede decir que la *conditio possidentis* es la del que no cree en la pervivencia. No se trata de una *conditio possidentis*, sino de una opción. Tan opción como la de creer que se es inmortal es la opción de creer que no se es.

Las razones con cuestión aparte, pero como no son tan impelentes como un teorema matemático, quiere decir que el margen de opción es igualmente optativo en un lado como en el otro. No es menos fe la fe que declara que con la muerte termina todo, que la fe del que declara que ahí comienza todo.

Esta es la estructura de una religión. Tiene una cosmología, tiene una eclesiología y tiene una escatología. Y este cuerpo es un cuerpo en el que nace cada uno de los hombres de nuestra ciudad, y en el que se encuentra instalado.

Es el cuerpo estatuido de la religión que ha recibido.»

[Xavier Zubiri: *El problema filosófico de la historia de las religiones*. Madrid: Alianza Editorial, 1993, p. 107-108]

COMENTARIOS

«La cuestión de la muerte cierra el capítulo dedicado al decurso vital en *Sobre el hombre*. Desde el inicio conviene recordar la advertencia del compilador de esta obra póstuma acerca de los "cortes importantes" realizados, precisamente, en esta parte concreta del curso de 1953-1954 que versó sobre *El problema del hombre*.

El fundamento para tal reajuste fue que lo sostenido entonces no correspondía ya a la posición definitiva alcanzada por su autor. En su presentación, Ellacuría menciona, entre otros obstáculos, la "fuerte censura" y las "presiones dogmáticas" a las que estuvo sometido el pensamiento de Zubiri.

Será solo a partir de la década de los setenta cuando la lógica interna de su interpretación objetiva de la realidad, aplicada a la propia estructura del hombre, le lleve a afirmar la idea de una unidad estructural, aunque

irreductible, entre lo psíquico y lo orgánico; y a defender, en consecuencia, que con la muerte acaba todo en el hombre o acaba el hombre del todo (Ignacio Ellacuría en su *Presentación a SH*, XVIII).

Desde los cursos "Cuerpo y alma" (1950-1951) y el curso de 1953-1954 sobre "El problema del hombre", Zubiri defendió una estructura unitaria del ser humano, aunque teñida constantemente con la tesis hilemórfica que otorgaba al alma sustancialidad e independencia respecto al cuerpo. Cf. asimismo el curso de 1959 "Sobre la persona", así como las cinco lecciones de 1963 acerca de "El hombre, realidad personal" donde todavía atribuye al alma una inmortalidad propia de su naturaleza.

Un escrito particularmente importante en la nueva definición de la realidad humana como unidad estructural de los subsistemas de notas orgánicas y psíquicas es el publicado durante 1973 con el título "El hombre y su cuerpo" [en *ASC* 15 (1973) 3-15].

Allí sostiene Zubiri que en caso "de supervivencia e inmortalidad, quien sobrevive y es inmortal no es el alma, sino el hombre, esto es, la sustantividad entera" (EM 107). En esta última edición de sus *Escritos menores (1953-1983)* se puede localizar igualmente parte de los otros títulos mencionados en esta nota y que no fueron publicados en la recopilación en *SH*.»

[Herrero Hernández, Francisco Javier: "Muerte y metafísica en Xavier Zubiri", en Pintor-Ramos, Antonio (Coord.): *Zubiri desde el siglo XXI*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 2009, p. 182]



«Padres, hijos, amigos, camaradas, son grados diferentes de la relación de nuestra vida en que nos sentimos viviendo acompañados.

Pero he aquí que al prójimo que me acompañaba le pasa de pronto algo muy extraño. Su cuerpo se queda inmóvil y rígido – como mineralizado. Me dirijo a él y no me responde. Responderme es el acto típico y esencial en que percibo que existo yo para el prójimo.

Ahora ya no me responde: he dejado de existir para él; por tanto, ya no estoy en compañía con él. Y descubro, con un escalofrío, que con respecto a él me he quedado solo.

El hecho de esta impresión, en que sentimos haberse volatilizado una compañía y que mi vida, de ser un convivir con otro, por tanto, un vivir más ancho, se retrae como en bajamar a ser un vivir solo conmigo, un quedarme solo, es lo que llamamos la muerte.

Pero este nombre, conste, es ya una teoría, una interpretación, una reacción ideativa nuestra al hecho no teórico, sino terriblemente indubitable de sentir una nueva soledad.

La idea de la muerte, que implica toda una biología, una psicología y una metafísica, nos explica, nos permite saber a qué atenernos con respecto a

esta soledad que nos queda de una compañía en que estuvimos. Y, por una transposición muy frecuente en poesía, el poeta romántico dirá: "¡qué solos se quedan los muertos!"

¡Como si fuera el muerto quien se queda solo de los vivientes, cuando el que se queda solo del muerto es precisamente el que se queda, el que sigue viviendo! La muerte es, por lo pronto, la soledad que queda de una compañía que hubo; como si dijéramos: de un fuego, la ceniza.»

[Ortega y Gasset, José: "En torno a Galileo" (1933). *Obras Completas*. Madrid: Revista de Occidente, vol. V, 1964, p. 62-63]

[Impressum](#) | [Datenschutzerklärung und Cookies](#)

Copyright © [Hispanoteca](#) - Alle Rechte vorbehalten